

A los radicales catalanes les gusta vivir a oscuras.

25/07/2007.

La ciudad de Barcelona ha sufrido uno de los apagones más graves de su historia al caerse un cable de alta tensión, el cual suministraba electricidad a miles de usuarios, y este corte de suministro eléctrico lo están sufriendo miles de vecinos que llevan sin luz dos días, con sus respectivas noches, todo ello más propio de una sociedad tercera mundista que de una sociedad moderna del siglo XXI.

Esta es la Cataluña que quiere el totalitarismo independentista, la tercera mundista y bananera. Algunos medios hablan de que "las instalaciones eléctricas son obsoletas", otros "la mayor parte de nuestros impuestos se los lleva el estado Español, por lo que nuestras infraestructuras no son renovadas adecuadamente". Pero la realidad Catalana no es tirar balones fuera como están acostumbrados los radicales independentistas, nunca asumen la parte de culpa que tienen. Como el apagón informativo por parte de los políticos, que están sufriendo los vecinos

Por qué no nos dicen que el dinero público que administran para el bienestar de los catalanes lo gastan para imponer el dialecto catalán a todos sus habitantes, o que millones de euros han sido gastados para crear una selección catalana, o que con el dinero público mantienen asociaciones y grupos de radicales separatistas, o cómo gracias al dinero de la Generalidad, los desmemoriados pueden vivir bien gracias al dolor de otras personas y propagar el odio entre sus habitantes, o por qué no nos dicen los sueldazos que tienen sus políticos andados en su reino de taifas.

Con este coladero de dinero, ninguna autonomía es capaz de mantener sus infraestructuras continuamente renovadas y saneadas, sobre todo cuando sus políticos viven para alimentar su ego y sus bolsillos, olvidándose de las necesidades reales de sus habitantes.

Pero esta es la Cataluña que quieren los radicales separatistas, pero la que no necesitan los catalanes. Ellos quieren vivir a oscuras e imponer la oscuridad a sus habitantes, pero los catalanes quieren vivir con luz y transparencia, lo que no entienden los políticos catalanes, hambrientos como hienas de poder.